

LA AMENAZA SOVIÉTICA EN EL PACÍFICO MERIDIONAL*

Almirante Sr. José T, Merino C.

Introducción

En un ensayo publicado en 1981 en *Proceedings* citamos a un autor occidental, quien comparaba la confrontación entre las superpotencias con un juego de ajedrez, en el que, habiendo sido neutralizadas las reinas y las torres, la decisión se alcanzaría mediante las piezas de menor jerarquía.

En esta oportunidad deseo dirigir vuestra atención hacia la vasta área de un tablero donde hay muchos cuadros vacíos y escasos peones, pero en la cual el adversario puede realizar atrevidas jugadas, persiguiendo resultados importantes, para colocar en jaque-mate al mundo libre.

Me refiero a la más extensa área marítima de nuestro planeta, que contiene el 46% del volumen total de aguas oceánicas y un sinnúmero de islas fascinantes: el océano Pacífico y, en particular, su cuenca meridional.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, la Micronesia, la Melanesia y la Polinesia aparecían ante el observador superficial como fabulosos archipiélagos paradisíacos, inmunes a las complejidades de la vida moderna, a la violencia, a la irracionalidad y a la destrucción causada por los conflictos internacionales. Hace ya bastante tiempo que llegó la hora de despertar de ese quimérico sueño y comprender que la evolución política, económica, social y estratégica experimentada ha producido vuelcos trascendentales en esa región,

La amenaza soviética se extiende como un reguero de pólvora por el mundo, avanzando avasalladoramente a través de continentes y océanos, sin detenerse ante nada tras la conquista del poderío mundial. No hace mucho que ha comprendido, además, que el instrumento más contundente para asegurar sus fines lo constituye el poder naval, el cual exige —para ser efectivo— de puntos de apoyo con una ubicación geográfica adecuada en los continentes del mundo, para proyectarse hacia todos los océanos y mares del Globo.

Su presencia es prácticamente universal, salvo en el evidente vacío estratégico existente en el hemisferio austral del océano Pacífico, especialmente en su cuadrante suroriental. Hacia esa dirección están notoriamente orientados, en lo político y estratégico, los actuales movimientos soviéticos.

La imperiosa necesidad de mantener expeditas las líneas de comunicaciones marítimas para satisfacer las vitales exigencias del mundo libre, constituye nuestro mayor factor de debilidad. Esto es conocido por el enemigo comunista, quien cuenta con plena libertad de acción para dedicarse exclusivamente a su ataque, gracias al grado de autosuficiencia que posee.

Este es el marco dentro del cual deseo explayarme a continuación, haciendo énfasis, por las razones antes señaladas, en la cuenca meridional del Pacífico.

* Trabajo presentado por el Sr. Comandante en Jefe de la Armada de Chile, Almirante don José T. Merino Castro, en el 8° Simposio Internacional de Poder Naval, desarrollado en Newport, R.I; (Estados Unidos), del 21 al 23 de octubre de 1985.

La Unión Soviética en la conquista del poder mundial

Occidente debe mantenerse alerta y prever las diversas posibilidades del insidioso accionar del adversario comunista, considerando que nada lo hará vacilar en su intento de acceder al poder y al dominio de la Humanidad. La experiencia conocida es demasiado clara y precisa para que pueda abrigarse alguna duda respecto a su decisión para actuar.

Esto se ve confirmado al examinar los cinco principios básicos con que el líder soviético Gorbachev enfocará los problemas Internacionales, de acuerdo a una publicación aparecida en el *Intelligence Digest*.

Estos principios están totalmente de acuerdo con las pautas de Lenin, que se pueden sintetizar como sigue:

1. El principio del internacionalismo comunista permanecerá como un "principio sagrado", siendo ahora más esencial que nunca la acción colectiva de los comunistas y de la gente trabajadora, en todas partes.

2. El principio de internacionalismo, tanto en el futuro como en el pasado exige el apoyo soviético para la lucha revolucionaria de los pueblos de otros países, y solidaridad efectiva con todas las luchas por la liberación del imperialismo.

3. El objetivo del internacionalismo sigue siendo la transformación del mundo en base a la "verdadera democracia", y la Unión Soviética nunca abdicará su responsabilidad para mantener, solidaridad con todas las luchas hacia este fin.

- 4 Las circunstancias exigen y continuarán exigiendo que la Unión Soviética debe permanecer a la vanguardia de la lucha internacional y, por tanto, proporcionar la fuerza conductora de las "fuerzas revolucionarias" del mundo.

5. Para la Unión Soviética, como para toda la Humanidad progresista, el imperialismo sigue siendo el enemigo central que hay que tratar de destruir.

Hemos observado cómo hasta ahora ha conseguido sus objetivos evitando cautelosamente todo lo que pueda exponerla a una confrontación nuclear. Ello es un signo de que posiblemente intentará continuar como lo ha hecho hasta el momento, preparándose a la vez para desarrollar una ofensiva generalizada en el mar, con el propósito de interrumpir el tráfico marítimo vital para el mundo occidental.

A través del tiempo, los soviéticos han mantenido, con su característica persistencia, sus esfuerzos orientados a conseguir bases para sus flotas en ultramar. Su acción se inició en el Oriente Medio, apenas finalizada la Segunda Guerra Mundial, presionando sobre los estrechos turcos. Luego, a través de su intervención en la guerra civil en Yemen en 1962, la toma de posesión de Aden y Mukalla en 1968, y sus vigorosas demostraciones durante la guerra de los Seis Días, de 1967, su fuerte presencia en esas áreas se ha convertido en permanente. Su avance hacia el Atlántico e Indico, a través de Asia y África, es también conocido en cuanto al Pacífico, no es que los soviéticos hayan permanecido indiferentes, sino que su penetración se encuentra en pleno desarrollo.

Se ha revisado a grandes rasgos el accionar soviético en el tablero internacional con el objeto de destacar y enfatizar la obvia dirección que tomaría su siguiente acometida en el futuro inmediato. Es previsible que persiga diversos objetivos situados en la cuenca meridional del Pacífico, donde, por ahora, carece por completo de puntos de apoyo.

Si el éxito logrado no ha exigido otros esfuerzos, pareciera razonable suponer que tampoco se arriesgar a la aventura nuclear en el futuro, para la obtención de sus fines. Es

decir, podríamos presumir que su accionar continuaría explotando, en el grado más alto, el margen de libertad de acción que brinda el efecto de la disuasión nuclear entre las superpotencias.

Lo anterior implica la subversión en los países del Tercer Mundo, las guerras de seudo liberación e independencia de los pequeños Estados insulares de la Oceanía, tal como ocurrió con los países africanos, y en general, la explotación —para sus fines— de toda situación de crisis que los favorezca en cualquier área del mundo.

Las consideraciones expuestas nos permiten señalar que una evolución de la situación, de acuerdo a lo previsto, pudiera incluso conducir a un conflicto global de carácter convencional. En este caso, es vital la significación del control del mar; es imperioso conservar expedito el tráfico marítimo de Occidente y es interesante apreciar cómo la significación relativa de los océanos puede variar fundamentalmente.

Hemos comentado en diversas oportunidades la significación de los océanos Índico y Atlántico, en relación con la ubicación de zonas de confluencia de las líneas de comunicaciones marítimas de Occidente. Sin embargo, en caso de interrupciones del canal de Panamá, el centro de gravedad de las zonas antes nombradas sufriría un desplazamiento hacia un área de una ubicación geográfica tan obvia como aparentemente olvidada: el paso Drake y el estrecho de Magallanes.

Mucho se ha argumentado sobre la duración de un conflicto en su fase convencional, pues constituye un aspecto de interés para quien intente visualizar su posible evolución. En una hipótesis de larga duración, el efecto del control del mar se ve multiplicado en lo que se llama la explotación comercial. Por otra parte, en un conflicto corto persiste su importancia durante la denominada explotación militar, que es realizada desde el inicio mismo de la guerra.

Tampoco puede ser descartado en modo alguno un conflicto nuclear generalizado, pese a lo pavoroso de la destrucción desatada, pues la Unión Soviética es un adversario que no ha vacilado en amenazar decididamente con el empleo de armas nucleares, y que, como lo ha expresado, no cree en la guerra nuclear limitada.

Debemos imaginar cual sería la importancia relativa de los océanos después de ese indeseable intercambio nuclear, a consecuencia del cual el control del mar sería aún más vital para los bloques beligerantes.

Esta última consideración hay que relacionarla con el accionar actual y futuro de la Unión Soviética, en la forma de una ofensiva estratégica en tiempo de seudo paz en demanda de nuevas posiciones geográficas de apoyo para sus flotas, a través de toda la inmensidad del vacío estratégico existente en la cuenca meridional del océano Pacífico.

El océano Pacífico meridional y su significado estratégico

El mayor espacio oceánico del Globo está confinado por Asia, América y la Antártica; desde las masas continentales asiáticas se desprenden hacia el levante millares de islas y atolones, los cuales se agrupan en extensos archipiélagos cuyos despedazados territorios valorizan en múltiples aspectos al espacio marítimo circundante; las proyecciones más orientales son Hawai e isla de Pascua, verdaderos eslabones de unión entre América y Asia. Su comunicación con el Índico ofrece varias rutas alternativas, mientras que con el Atlántico su enlace está circunscrito a una relativamente estrecha garganta: los pasos marítimos que

interrumpen la continuidad geográfica de Chile entre su territorio continental y sus posesiones antárticas.

Hasta 1960, el mapa político del Pacífico meridional mostraba la existencia de sólo cinco Estados soberanos, entre el continente sudamericano y la vertiente oriental de la plataforma continental australiana. Hoy este panorama está variando a medida que diferentes conjuntos insulares van alcanzado algún grado de autonomía, desprendiéndose de sus respectivos tutores. Ya en la última década, las islas Fiji, Kiribati, Solomón, Tonga, Tuvalu y el mini Estado insular de Naurú se han transformado en flamantes Estados independientes dentro de la Commonwealth, sumándose a Samoa Occidental, que lo fue en 1952, y a Papúa-Nueva Guinea, ubicada en el deslinde occidental con el Pacífico norte.

Al examinar la evolución de la descolonización del Pacífico sur, es interesante hacer un paralelo con el proceso de Africa, en relación a sus implicancias económicas, políticas y sociales, y su incidencia en lo estratégico.

Como epílogo de cada episodio de descolonización africana, apareció en mayor o menor grado la penetración soviética. Coincidente con sus necesidades políticas o estratégicas, la Unión Soviética estableció áreas de influencia en 17 países africanos, cuya característica común fue la existencia de materias primas vitales o su privilegiada ubicación para fines militares. Es importante recalcar que en cinco de estos países hay actualmente tropas cubanas, con un total aproximado de 40.000 hombres. Y que en todos ellos hay asesores militares soviéticos, los que suman alrededor de 12.000.

Revisado el panorama del Africa, examinaremos el del Pacífico. De las 60 islas más importantes, 35 pertenecen o son administradas por potencias ajenas a la región, en su mayoría por Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña. Unas pocas son posesiones de Nueva Zelanda, Australia y Chile, y las restantes constituyen o son parte de los nuevos Estados. Entre las islas aludidas en la primera categoría, merece especial atención el archipiélago de Nueva Caledonia, dependencia francesa vecina a Vanuatu, que muestra una confusa e indefinida situación política, muy similar a la de las naciones africanas, con minorías blancas enfrentadas a la explosiva presión de las mayorías nativas, donde el apoyo soviético está encubierto tras movimientos liberadores; en este caso, el Frente de Liberación Nacional Socialista Canaca, que ha sido adiestrado en la Libia de Kadafi.

Aunque en general se puede decir que las islas del Pacífico meridional están aún bajo la influencia de las potencias occidentales, en una etapa inicial del proceso de descolonización, ha aparecido ya muy tempranamente el interés de la Unión Soviética en proyectarse políticamente hacia los jóvenes Estados. Por ejemplo, con la República de Kiribati ha firmado un convenio pesquero por el cual goza de una serie de franquicias de captura pelágica y de instalaciones portuarias, al precio de 2,7 millones de dólares anuales. Si consideramos que esta cantidad equivale al 15% del presupuesto de ese país, veremos a muy corto plazo el peso de la influencia rusa en esa nación.

El tema que aporta un ingrediente adicional de fermento y discordia entre países no occidentales del área, es la "desnuclearización", materia discutida —con el auspicio de la organización Forum— por Australia, Nueva Zelanda y los nuevos Estados insulares, los cuales han acordado abstenerse de poseer, probar o utilizar armas nucleares y de dejar libertad de acción a cada país para aceptar o no la presencia o tránsito de buques nucleares. En relación a este último compromiso, organismos y movimientos pacifistas manipulados por la Unión Soviética a través de la WFTU (World Federation Of Trade Unions), influyente en países con gobiernos de izquierda, puede llevar a vedar extensas zonas del Pacífico a importantes

componentes de la flota norteamericana, durante la pseudo paz, favoreciendo con ello, naturalmente, a la Unión Soviética.

El surgimiento de los nuevos Estados insulares otorga especial relevancia a las normas —aceptadas internacionalmente— del nuevo Derecho del Mar, por cuanto la Zona Económica Exclusiva les da amplia jurisdicción sobre áreas marítimas considerablemente mayores a la reducida superficie terrestre que poseen.

Esta exclusividad de dominio no se compadece con su capacidad económica para explotar las riquezas pesqueras o mineras yacentes en el fondo y subsuelo marinos, particularmente estas últimas, por demandar cuantiosos capitales. Por otra parte, las grandes potencias, con necesidad de mayores fuentes de abastecimiento; podrían buscar una asociación con los dueños de los recursos de su interés.

He aquí una veta de penetración soviética efectiva que ya se hizo evidente, y que previsiblemente llevará a una presencia más relevante de flotas pesqueras, barcos factoría y barcos de investigación oceanográfica desplegados permanentemente en los cruces de rutas del Pacífico, y muy señaladamente en aquellos por donde transcurren las ortodrómicas que llevan del cabo de Hornos a Japón, Filipinas, el archipiélago de la Sonda, Hawai o California.

Otro aspecto sobre el cual es necesario reflexionar cuidadosamente, es la incidencia que puede proyectar la Antártica sobre la situación política o estratégica en este océano. En lo político, el *status* de la Antártica, y en especial sus posibilidades económicas, centradas en la extracción de minerales sólidos y muy probablemente de hidrocarburos, dependerá del desenlace de las negociaciones de los Estados interesados, para prorrogar o sustituir las normas del Tratado Antártico, después de 1991.

Deseamos destacar la presencia rusa en el continente helado, donde cuenta con 12 bases, tres de ellas en el sector del Pacífico (Leningradskaya, Russkaya y Bellingshausen), todas ellas declaradas científicas, pero de un indudable valor militar si se considera su proximidad a potenciales fuentes de materias primas estratégicas y su posición privilegiada para fines meteorológicos.

Hay dos zonas marítimas extraordinariamente atractivas en la costa antártica que enfrenta al Pacífico. En primer lugar, el mar de Ross, donde existen los mayores indicios de yacimientos de hidrocarburos, aunque este mar helado es de difícil acceso. La segunda, aún más importante, es el litoral de la península Antártica, el cual enfrenta al paso Drake, cuyas bahías a lo menos son accesibles durante el verano austral. Aquí se concentra la mayor densidad de establecimientos científicos o meteorológicos de diversas naciones, entre ellas Rusia y Polonia.

Por último —y no menos importante— cabe considerar el valor que representan las mayores extensiones acústicas del Globo terráqueo, para desarrollar operaciones extra planetarias y para ensayos de armas o sensores orbitales. Desde luego, en la era de los transbordadores espaciales actuales, se hizo sentir la necesidad de contar, en este inmenso espacio oceánico, con aeródromos aptos para su eventual descenso.

No es aventurado pensar que similares propósitos puedan impulsar a la Unión Soviética, en un plazo más mediato, a contar también con instalaciones de apoyo en esta área.

Poco queda entonces para la imaginación al pronosticar la evolución política internacional del pacífico sur. La experiencia africana y los primeros pasos ya dados por la Unión Soviética confirman la puesta en marcha de un plan de penetración que, avanza de

oeste a este a través del Pacífico, desde las áreas de mayor densidad insular hacia las áreas más desiertas contiguas al continente sudamericano.

Examinada así la evolución del escenario, en la perspectiva de la guerra fría o pseudo paz, debemos ahora analizarlo en la perspectiva de un conflicto armado, ya sea local o generalizado, considerando su peculiar geografía.

En esta época de la cibernética, la computación y la propulsión nuclear, la preocupación por el peso específico de la geografía en las operaciones navales, aparentemente es un anacronismo. Pareciera que la llamada Posición Estratégica es un concepto tan obsoleto para la guerra en el mar, como lo es la ortodoxa Línea de Batalla.

Sin embargo, la "posición" es tan válida hoy como lo fue en la era de la navegación a vela o a carbón, y continuará vigente mientras el transporte marítimo sea el medio más eficiente y económico para el traslado masivo de material a través de los océanos, y el poder naval el instrumento adecuado para protegerlo.

El fundamento de esta argumentación reside en la necesidad ineludible de relevar o dar descanso a las tripulaciones, de reponer al armamento o de atender al mantenimiento de las unidades navales con maestranzas especializadas y, por último, de basar los medios secundarios de corto radio de acción o de menor persistencia, como es el caso de las aeronaves.

La posición estratégica tiene alta valoración dentro del pensamiento estratégico de la Armada Roja, la cual básicamente está diseñada y constituida para llevar a cabo una guerra de curso de dimensiones gigantescas. Su tarea fundamental es negar el mar como vía de comunicaciones del Mundo Libre, cumpliendo el resto de las misiones de una armada, en segunda prioridad. La conformación de la flota soviética le demanda imperativamente disponer de posiciones estratégicas, con bien desarrolladas estructuras de apoyo de todo orden.

La posición estratégica para una guerra de curso se caracteriza por estar ubicada en las proximidades de áreas por donde transitan numerosas y valiosas comunicaciones marítimas, otorgándole a las fuerzas navales la persistencia necesaria para ejercer un efectivo control sobre ellas, que en el caso particular de la Unión Soviética se traduce en neutralizarlas eficazmente.

Esta particularidad explica la tenaz y exitosa ofensiva estratégica soviética, que obedece al montaje paciente del escenario de la guerra que está planeando. Consecuentemente, ha conquistado un sinnúmero de posiciones que amenazan vitales áreas de confluencia del tráfico marítimo de Occidente en el Atlántico norte y sur, Mediterráneo, Indico, Caribe y Pacífico occidental.

Hasta hace pocos años, el poder naval ruso en el Pacífico estuvo prácticamente arrinconado en el sector noroccidental. Su principal base naval, Vladivostok, amaga directamente al Imperio del Sol Naciente, pero está encerrada en las restringidas aguas del mar del Japón. Esta debilidad ya la ha solucionado al disponer de posiciones en aguas profundas y libres, tanto en Corea del Norte como en Vietnam. En Cam Ranh Bay ha ampliado considerablemente las facilidades preexistentes de apoyo aeronaval y ha estacionado en forma permanente a la más poderosa fuerza naval soviética desplegada fuera del área del Pacto de Varsovia, desde donde puede gravitar en la sensible zona de conjunción con el océano Indico, afectando a todas las naciones del Sudeste Asiático y al Japón, lo que indica su marcada tendencia a proyectarse al sur del Pacífico.

No obstante, el poder naval soviético no cuenta aún con suficientes puntos de apoyo geográfico en el Pacífico sur. Consciente de esta vulnerabilidad, está tratando de superarla. En el aspecto geoestratégico se le presentan las tres siguientes opciones para su empleo como posiciones en dicha área:

- La Antártica;
- El Cono Sur de América;
- Los archipiélagos de la Oceanía.

La Antártica presenta serias limitaciones a la navegación en la época invernal y exige un considerable esfuerzo para el desarrollo y mantenimiento de bases, dada su casi inexistencia de recursos para sostener la vida humana.

El extremo austral del continente sudamericano, en cambio, es apto para tales fines y está idealmente ubicado para apoyar fuerzas que operen contra las rutas de navegación hacia y desde el Atlántico. Afortunadamente, esta área pertenece a Estados que forman parte del mundo cristiano Occidental y mantienen una firme posición anticomunista.

Para apoderarse de posiciones en Oceanía, a la Unión Soviética se le presenta una infinidad de posibilidades, al emplear la estrategia indirecta que tantos éxitos le ha deparado en Asia, Africa y Centro América; así, progresará paulatinamente hacia los puntos de confluencia de las líneas de comunicaciones marítimas vitales para Occidente, sin perder de vista que su meta final en el Pacífico sur es alcanzar los pasos interoceánicos australes.

Las líneas de comunicaciones marítimas de Occidente y su seguridad

La fisonomía de las líneas de comunicaciones marítimas de Occidente en tiempo de paz presenta numerosas zonas de confluencia, que son vulnerables ante la ofensiva soviética. Tal es el caso de los estrechos y canales de Bab-el-Mandeb, Ormuz, Malaca, Formosa, Corea, Mozambique, Panamá, cabo de Buena Esperanza, paso Drake y otros.

Las líneas de comunicaciones marítimas del Pacífico están materializadas por las rutas comerciales que satisfacen las necesidades de los países ribereños, teniendo sus principales concentraciones en el hemisferio norte, entre la costa oeste de Estados Unidos y Panamá, Japón y Estados Unidos, y entre Japón y el océano Indico. En el hemisferio sur existen aquellas líneas que unen la costa oeste de Sudamérica con Panamá, Estados Unidos y Japón; en el otro extremo del océano ocurre algo similar con el tráfico de Australia, Nueva Zelanda y Oceanía.

Comúnmente se presume la posibilidad del cierre del canal de Panamá en caso de conflicto; sin embargo, la inestable situación política vigente en Centroamérica señala que este hecho podría sobrevenir en tiempo de paz. La estrategia tradicional de la Unión Soviética obliga a prever diversas formas de actuar contra este objetivo, variando en Panamá desde el sabotaje hasta el acceso al poder político de grupos hostiles a la presencia norteamericana, los que podrían determinar la clausura del canal, produciendo profundas distorsiones en el normal flujo del tráfico marítimo del mundo libre

Las modificaciones producidas por la interrupción de pasos como el canal de Panamá o la necesidad de rutas más seguras, genera la fisonomía de las líneas de comunicaciones marítimas de tiempo de guerra, dentro de las cuales adquirieron especial preponderancia el estrecho de Magallanes y el paso Drake.

El tráfico normal por estas vías es de cien buques-mes, cifra poco significativa en el contexto general, pero al absorber los 1.047 buques mensuales con 15 millones de toneladas de carga promedio que transitan en uno u otro sentido a través de Panamá —de los cuales sólo el 14% corresponde a buques de banderas comunistas— se tendría un incremento de hasta un 900%. Con esta modificación, la ruta austral pasaría a constituir una zona de confluencia importante y muy desprotegida, lo que la convertiría en un objetivo de alta prioridad para la Unión Soviética.

Al canalizarse por el paso Drake el tráfico proveniente de la costa este de Estados Unidos, Europa y el golfo Pérsico, se vitalizan líneas de comunicaciones marítimas desde el cabo de Hornos hacia la costa oeste sudamericana y de Estados Unidos, Alaska, Japón, Australia, Taiwan; Corea del Sur, Oceanía, y las del acceso a la, Antártica. Estos nuevos objetivos desplegados en un océano tan vasto pudieran parecer protegidos por el espacio y la distancia existente a las bases soviéticas del pacífico. Sin embargo; las islas de la Oceanía; están, a mitad de distancia entre Vladivostok y el estrecho de Magallanes; alcanzando desde allí el brazo soviético a gran parte de este incrementado tráfico marítimo.

La magnitud e importancia de las líneas de comunicaciones marítimas en tiempo de guerra adquiere una significación extraordinaria. Esto exige revisar los procedimientos y medios actuales considerados para su protección, y por consiguiente, la amenaza que se deberá enfrentar.

La amenaza

La amenaza soviética en el Pacífico sur variará en intensidad, tanto en cantidad como en calidad, de acuerdo al valor que revistan sus objetivos estratégicos en relación directa a la magnitud y trascendencia que vaya cobrando para el mundo libre el tráfico marítimo que circule por sus aguas.

Posiblemente, en la fase inicial de un conflicto global, nuclear o convencional, el teatro del Pacífico será secundario. Sin embargo, gradualmente irá adquiriendo mayor relevancia, debido al aumento del tránsito militar y económico entre el Pacífico y el Atlántico, tanto por la necesidad de sostener el esfuerzo que demandará la guerra a Occidente, como también por la desviación de carga crítica desde otras áreas de relativo mayor riesgo.

Las posibilidades que se le presentan a la Unión Soviética para neutralizar el flujo de este vital tráfico marítimo, son las siguientes:

a) Emplear la disuasión nuclear para negar el uso de territorios en países sudamericanos o en Estados insulares, que permitan apoyar la defensa de las líneas de comunicaciones marítimas de Occidente.

b) Atacar los terminales marítimos y estructuras de apoyo naval, mediante acciones de misiles o de actos de sabotaje.

c) Neutralizar las líneas de comunicaciones marítimas por medio de ataques de fuerzas de superficie, submarinas y aéreas.

La Flota Roja, que hace pocos años era una armada costera, hoy es una poderosa flota oceánica; sus unidades mayores están capacitadas para operar en cualquier latitud y a gran distancia de su litoral, agrupadas en grandes o reducidas Fuerzas de Tarea, e incluso como unidades independientes, para cumplir cualquier tipo de tareas.

Sus fuerzas de superficie en servicio, comprenden alrededor de 300 unidades mayores, incluyendo tres portaaviones para aeronaves V/Stol y dos en construcción. En general, el armamento principal de los buques soviéticos está compuesto preponderantemente por misiles de largo, mediano y corto alcance, en sus variantes SS, SA y AS; su equipamiento electrónico y computacional es sólo superado tecnológicamente por la Armada de Estados Unidos de América.

Su Fuerza de Submarinos es la mayor existente en el mundo; la armada soviética es prácticamente una flota submarina; está integrada por alrededor de 300 unidades en servicio activo, torpederos, misileros y balísticos; cerca de la mitad tiene propulsión nuclear y existen en la reserva otros 100 submarinos más antiguos que pueden ser activados con rapidez.

Su aviación naval cuenta con 600 aviones de combate, de los cuales hay actualmente 500 asignados a la Flota del Pacífico; en su Inventario incluye a los Backfire.

Como complemento a la amenaza de la Flota Roja, hay que sumar a la marina mercantil soviética con alrededor de 1.800 buques de alto bordo y 20 millones de DWT. Está constituida no sólo para fines comerciales, sino que deliberadamente orientada para apoyar las operaciones navales, al igual que su flota de investigación oceanográfica, la mayor del mundo, integrada por 250 barcos de diferentes características, y también su flota pesquera, la cual está compuesta por alrededor de 4.000 buques de más de 100 GRWT.

Este enorme conjunto de barcos comerciales, científicos y pesqueros está tripulado por dotaciones disciplinadas y entrenadas como auxiliares en la armada.

Estas naves, adecuadamente equipadas con artillería y elementos de control u otros sistemas modulares de armamento, pueden transformarse rápidamente en una numerosa y formidable fuerza corsaria de superficie, cuyo efecto se haría sentir especialmente en áreas marginales y con débiles defensas, como lo es el vasto Pacífico sur, llamado con propiedad el Desierto Oceánico.

El despliegue de la armada soviética en tiempo de paz es un indicio de la importancia con que distingue al Pacífico, ya que la flota destinada a este teatro es la más poderosa de las cuatro en que está organizado el poder naval soviético. Tal vez, en el futuro, su número no aumentará, pero sus nuevas unidades incorporarán substanciales innovaciones tecnológicas, ampliando significativamente sus capacidades operativas, lo que a su vez incrementaría la profundidad de la brecha tecnológica que actualmente existe en relación con las armadas de los países ribereños del Pacífico sur. Como es previsible, preparará el escenario para la agresión, apoderándose de posiciones, lo que también hará más efectiva su amenaza con el transcurso del tiempo, si no se toman medidas para evitar su avance en el Pacífico.

Recomendaciones

Permitidme, señores, que de término a esta exposición con algunas recomendaciones que —pese a ser obvias— las considero impostergables e imperiosas de ser adoptadas para que nuestras armadas puedan accionar en forma coordinada y enfrentar en la mejor forma la amenaza comunista en esta parte del Pacífico.

- La estrategia marítima señala que lo que realmente interesa en la guerra en el mar es contar con una fuerza naval apoyada en una posición estratégica que permita mantener expeditas las líneas de comunicaciones marítimas propias, negándole, a la vez, al adversario el uso de las suyas. Debemos asociar el ámbito oceánico a los accesos estratégicos, cuidando

que las posiciones geográficas sean favorables para accionar con nuestras fuerzas, haciendo centro de gravedad en las zonas de confluencia más vulnerables ante la amenaza.

- El mundo occidental se ha fijado, hasta ahora, un ámbito oceánico y geográfico incompleto para neutralizar la presencia del poder naval soviético a nivel mundial. El vacío estratégico en el Pacífico meridional tiene que ser cubierto a la brevedad.

a) Es preciso contar con fuerzas proporcionales a la amenaza, en forma permanente. Esto debe concretarse con la existencia de medios adecuados en los países que geográficamente tienen la responsabilidad de protección de las zonas amenazadas.

b) Hay que negar a la Unión Soviética las posiciones geográficas a que aspira, apoyando a los países cuyo territorio incluye los puntos de apoyo que la armada Roja tan desesperadamente necesita.

c) Debemos prepararnos en conjunto para prevenir el avance soviético en la Antártica. Tengamos presente que la disputa por el continente helado será uno de los problemas más importantes en que tendrá que intervenir Occidente, a contar de 1990.

d) Las líneas de comunicaciones marítimas deben ser aseguradas aplicando un sistema de control naval del tráfico marítimo, probado en la realidad, protegiéndolas con fuerzas adecuadas y entrenadas. Debe ser montado un sistema de exploración aeromarítima, antisubmarino y de alarma temprana que permita detectar oportunamente las amenazas.

e) Es urgente desarrollar una planificación política y estratégica multiintegral o bilateral que oriente los esfuerzos de Occidente, diseñando un sistema de alianzas basado en los intereses comunes del mundo libre, para contrarrestar la amenaza comunista.